



Lectio DIVINA

Lectio Divina para la Tercera Semana de Adviento

Empecemos nuestra oración:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Que tu gracia, Señor,
nos disponga y nos acompañe siempre
a fin de que la venida de tu Hijo,
que esperamos con ardiente deseo,
nos ayude para la vida presente y la vida
futura.

Por nuestro Señor Jesucristo.
Amén.

(Oración Colecta de Viernes de la Tercera
Semana del Adviento)

Lectura (*Lectio*)

Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.

Mateo 11:2-11

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí”.

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: “¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: *He aquí que yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino.* Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él”.

Meditación (*Meditatio*)

Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.

Contemplación (*Contemplatio*)

Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:

¿De qué manera se relaciona este pasaje con la experiencia de tu vida diaria?

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? ¿Qué es lo que busco en la vida? ¿Qué puedo hacer para dirigir mi atención y mis esfuerzos para buscar al Señor con todo mi corazón?

Vayan a contar . . . lo que están viendo y oyendo. ¿El testimonio de quién es el que me ayuda a crecer en mi fe? ¿Por qué? ¿Cómo puedo compartir la buena nueva del amor y la misericordia de Dios con aquellos que conozco?

¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Adónde voy para estar en la presencia de Dios? ¿Cómo puedo encontrar a Cristo en mi vida cotidiana?

Oración (*Oratio*)

Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.

Después que todos hayan tenido la oportunidad de hacer su oración, recen juntos la Oración del Señor y la siguiente:

Oración final:

Esto dice el Señor:

“Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse”.

(Isaías 56:1)